



Resumen Técnico (hasta 500 palabras)

En el marco del centenario de la creación de la Escuela de la Bauhaus, espacio de génesis de la profesión de Diseño, consideramos fundamental la reflexión crítica de los aportes y valores que difundió el movimiento como también entender el contexto socio político donde surgió.

Resignificar la dimensión utópica del diseño como legado de la Bauhaus, requiere un enfoque ontológico del mismo entendiéndolo como la creación de formas particulares de ser, saber y hacer.

En las utopías sin lugar a dudas, como afirma Tomás Maldonado (Bürdek, 1994c, pág. 127), desempeña un papel importante la historia, pero también los hechos y las realidades del entorno. Los ejes en los que se fundamenta la creación de las escuelas de diseño en nuestro país fueron los antecedentes históricos, el contexto nacional industrial y las influencias académicas; pero careció de un eje fundamental: una política universitaria nacional que se pregunte qué sociedad se quiere tener.

En este sentido, afirmamos que el diseño es una actividad cultural. En efecto, cuando la Bauhaus afirma el diseño como una actividad que tiene como objeto la construcción de un entorno, entendido como unidad armoniosa de todas las funciones y de cuya suma obtenemos la belleza, insta una actividad, aunque inscrita en una definida de propiedades determinadas, medible cuantitativamente, objeto de necesidades sociales, pero no expresa las relaciones de producción. Al valor de uso le es indiferente a la mercancía.

Hoy, inclusive que al parecer ha perdido sentido ser moderno, ya que los filósofos de la posmodernidad descalifican los movimientos culturales utópicos y progresistas, que parece ser que las estrategias que nos quedan es promover las artesanías o reutilizar el patrimonio histórico, hoy, no podemos seguir con los esquemas mentales dependientes preguntándonos, inútilmente, si tenemos identidad o si tenemos derecho a existir. Se vive equivocadamente en la incertidumbre sobre el sentido y el valor de la modernidad, afirmando que vivimos en el continente de los cruces socioculturales en que lo tradicional y lo moderno se mezclan, como si no fuera igual en Europa o en EEUU. Si América Latina es una articulación compleja de tradiciones y modernidades, un continente heterogéneo de países, donde en cada uno coexisten múltiples lógicas de desarrollo, nuestra tarea será, no preguntar por supuestas identidades perdidas o rescatar un folklore impoluto y pre moderno, sino conocernos a



nosotros mismos, en nuestra contemporaneidad y complejidad. Estructurar la historia de nuestra cultura, reinscribir los episodios de emergencia del sujeto latinoamericano, problematizar los vínculos equívocos que éste asume con las tradiciones, pero sobre todo, no olvidar el averiguar sobre el mañana. Se ha dicho que el pensamiento latinoamericano es matinal, proyectivo y utópico, y este es el camino que, a nuestro entender, el discurso sobre el diseño latinoamericano debe, también ensayar, experimentar y llegado al caso buscar nuevos horizontes.

DESCRIPCIÓN DEL PROYECTO

- Estado actual de conocimientos sobre el tema (Indicar bibliografía)

Luego de la derrota del Imperio Alemán en la Primera Guerra Mundial, surge la necesidad de volver a empezar; el fuerte rechazo a la pretenciosa ornamentación del siglo XIX impulsa a pensar sobre la visión y la función del entorno visual (Lupton, 1994)

En este contexto, surge en 1919 la Escuela Oficial de la Bauhaus en la ciudad de Weimar (Turingia – Alemania). Su director, el arquitecto Walter Gropius estableció la directriz de unificar el arte con la técnica, ya que a causa del progresivo desarrollo de los métodos de producción industrial del siglo XIX la unidad previa entre el proyecto y la ejecución de la artesanía se había desvanecido. Asimismo, esta directriz estaba relacionada con un objetivo fundamentalmente social, el de dejar la impronta del arte en el pueblo.

La Bauhaus era más que una escuela: era una comuna, un movimiento espiritual, un acceso radical al arte en todas sus formas, que promovía desterrar los códigos visuales que reflejaban y reforzaban una sociedad jerárquica (Bürdek, 1994a). Hasta su disolución en el año 1933 sufrió presiones por parte de las facciones nacional-socialistas, lo que llevó a desarrollar sus actividades en diferentes sedes –Weimar, Dessau, Berlín- y bajo la tutela de diferentes directores – Gropius, Hannes Meyer, Mies van der Rohe.

Estas experiencias llevaron a la escuela experimentar diferentes fases:

- Fase de la fundación, 1919-1923: en los cursos preparatorios estaban al frente de cada taller un maestro de la forma –artista-, y un maestro del oficio –artesano-. De esta forma, se fomentaban paralelamente las habilidades manuales y artísticas de los estudiantes.